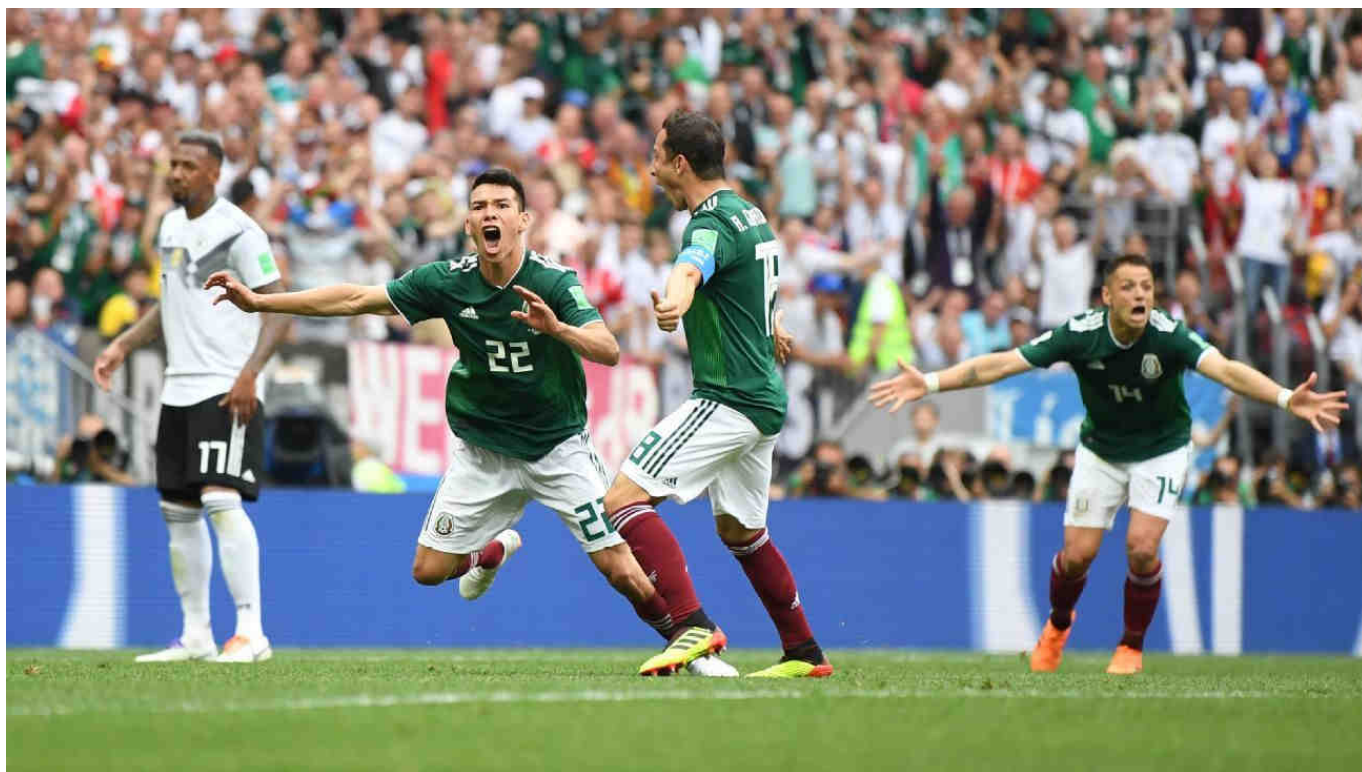


El Mundial o la inútil importancia de detenerlo todo

Categoría: 189-Tema del mes

Publicado: Lunes, 01 Junio 2026 19:19

Escrito por Mario Antonio Ramírez Barajas



La vida pide permiso al calendario

Durante un Mundial, la vida cotidiana empieza a comportarse como si hubiera entendido que no manda. Las juntas se acomodan, las comidas se adelantan, las llamadas se posponen, los pendientes descubren una repentina vocación de paciencia. La gente no dice: “voy a ver un partido”. Dice, más bien: “a esa hora no existo”.

Y no es poca cosa. En una época donde todo exige utilidad, rendimiento, evidencia, meta, indicador y formato en PDF, millones de personas detienen su maquinaria para mirar a veintidós adultos persiguiendo una pelota con una seriedad que sólo tiene sentido si uno acepta, antes de empezar, que el sentido también necesita vacaciones.

El Mundial es objetivamente inútil. No baja el precio del jitomate, no arregla el tráfico, no mejora la presión arterial de los ministros ni corrige la ortografía de los comunicados oficiales. Pero quizá por eso importa. Porque lo inútil, cuando convoca a todos, deja de ser pérdida

Pálido Punto de Luz

Claroscuros en la educación

ISSN 2594-0597 <https://palido.deluz.com.mx>

El Mundial o la inútil importancia de detenerlo todo

Categoría: 189-Tema del mes

Publicado: Lunes, 01 Junio 2026 19:19

Escrito por Mario Antonio Ramírez Barajas

de tiempo y se vuelve descanso del alma con transmisión internacional.

EL PLANETA SE SIENTA A MIRAR UNA PELOTA

El Mundial consigue una rareza que casi ninguna institución logra: pone a conversar a personas que, fuera de ese mes, no tendrían tema ni paciencia. El vecino que nunca saluda aparece como experto en laterales. El oficinista silencioso revela una infancia en el mediocampo. La tía que no veía fútbol opina sobre el portero con una severidad que asustaría a un tribunal.

Durante unas semanas, el mundo cambia de idioma. Ya no se habla sólo de trabajo, de deudas, de clima o de política, sino de penales, lesiones, alineaciones, camisetas, goles anulados y destinos nacionales depositados en el tobillo de un muchacho que nació muy lejos de nuestras preocupaciones, pero muy cerca de nuestro nervio.

El Mundial es una pausa antropológica porque nos deja ver al ser humano sin sus disfraces administrativos. Ahí está: irracional, tribal, esperanzado, exagerado, supersticioso, vulnerable. Un señor que no cree en nada le cambia de lugar a la silla porque así cayó el primer gol. Una familia que no se pone de acuerdo sobre casi nada grita al mismo tiempo. Un país entero descubre que todavía puede sentir en plural, aunque sea por noventa minutos y con riesgo de tiempo extra.

No miramos sólo fútbol. Miramos pertenencia. Miramos miedo compartido. Miramos el deseo absurdo de que algo nos salga bien, aunque lo hagan otros, lejos, con botines caros y patrocinadores que nunca nos invitarán a cenar.

LO INÚTIL TAMBIÉN FUNDA UNA COMUNIDAD

La utilidad está sobrevalorada por gente que nunca ha abrazado a un desconocido después de un gol. Hay cosas que no sirven para nada y, precisamente por eso, sirven para recordarnos que no somos máquinas. El Mundial no produce pan, pero produce conversación. No cura la soledad, pero la sienta junto a otros. No resuelve la vida, pero la suspende un rato para que respire.

SÓLO NOS CONCEDE UNA TREGUA

Pálido Punto de Luz

Claroscuros en la educación

ISSN 2594-0597 <https://pálido.deluz.com.mx>

El Mundial o la inútil importancia de detenerlo todo

Categoría: 189-Tema del mes

Publicado: Lunes, 01 Junio 2026 19:19

Escrito por Mario Antonio Ramírez Barajas

Cada cuatro años, el mundo acepta una interrupción legítima. Se permite mirar sin culpa, gritar sin explicación, creer sin pruebas suficientes. Y eso, en tiempos tan llenos de eficiencia, resulta casi subversivo. La pelota no administra, no argumenta, no redacta políticas públicas. Rueda. Y al rodar, mueve cosas que parecían quietas: memorias, lealtades, tristezas, patrias personales.

Quizá el Mundial sea importante porque no pretende salvarnos. Sólo nos concede una tregua. Nos recuerda que también somos la especie que organiza calendarios alrededor de algo innecesario, y luego descubre, con cierta vergüenza y mucha alegría, que lo innecesario era lo que más falta hacía.